

FRANCO, EN SAN SEBASTIAN

AYER INAUGURO EL NUEVO ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE BURGOS

La población burgalesa dispensó al Jefe del Estado una despedida muy cariñosa

Burgos 31. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Desde la terraza del depósito de aguas, el Caudillo examinó hoy los planos del nuevo abastecimiento de la ciudad. Daban ambiente y perspectiva las constantes aclamaciones del pueblo y el amarillo paisaje de la llanada burgalesa, que Marceliano Santamaria inmortalizó con el Cid a caballo en primer plano. El sol de este julio castellano reproducía en los campos los tonos luminosos del conocido cuadro.

Con la bendición del arzobispo y la apertura de las llaves por el Jefe del Estado, acaba de hacer historia la inscripción de la lápida conmemorativa. El Caudillo se informó por el alcalde del problema del agua en la ciudad, y por el ministro de Obras Públicas y el director general de Obras Hidráulicas, de los pormenores técnicos de las obras.

El antiguo servicio de aguas se inauguró en 1900, con el alegre brote de un surtidor simbólico en la plaza Mayor. Sus 100 litros teóricos por segundo parecían suficientes para una población de 52.000 habitantes. Pero antes de la guerra, con 45.000, ya se habían iniciado las restricciones. El rápido crecimiento de la ciudad, que hoy dobla aquel censo, hizo del suministro de agua un problema acuciante. Valientemente se acometió la costosa empresa, que lleva ya absorbidos 63.000.000 de pesetas.

Primero, 11.000.000 para rescatar el servicio de una compañía particular; luego, 52.000.000 para la captación que hoy queda terminada. Con dos nuevos aljibes de 10.000 metros cúbicos, se ha triplicado la recogida. Una tubería de 28 kilómetros, que pesa 5.600 toneladas, trae el agua del pantano del Arlanzón al Cerro de San Miguel. Los depósitos conjuntos proporcionan a la red general un chorro constante de 30 litros cada segundo. Burgos tiene asegurado así un suministro diario de 125 litros de agua por persona, para una población de 150.000 habitantes, es decir, casi doble de la actual. Para empresa de tal envergadura, ha sido preciso excavar 106.000 metros cúbicos de tierra.

Falta la segunda fase de la obra: la distribución, que supone el tendido de 118 kilómetros de tubería, aun aprovechando un tercio de la actual. La primera etapa es la solución para los próximos veinticinco años, con un presupuesto de 36 millones de pesetas. Seguramente se logrará para ella el apoyo estatal mediante una fórmula generosa, pues el Ayuntamiento ha rebasado sus posibilidades con lo hecho hasta ahora.

En otro extremo del cerro de San Miguel, sobre uno de los miradores del parque del castillo, el alcalde informó al Caudillo del proyecto de embellecimiento de este incomparable lugar de verano, balcón tendido sobre Burgos a la altura de las torres de la Catedral, que parecen alcanzarse con la mano. El plan está ya en desarrollo avanzado con la repoblación de pinos, parte integrante del cinturón verde que abrigará a la ciudad, con hermosos voladizos y jardines, y para complementario se considera fundamental establecer un parador de turismo y una piscina. En el lugar donde hubo una ermita medieval se construirá otra, que recogerá la sala capitular del derrumbado convento de San Juan, un bellissimo y poco común ejemplar del gótico castellano. En todo ello hay una gran ilusión del actual alcalde, D. Manuel Jaquotot. Entre ambas, moderna y funcional una y artística la otra, quedan las ruinas del castillo, uno de los que dieron nombre al Reino y hoy lo presta al espolón del cerro en que se alzaba. A su amparo se fundó la ciudad. Su historia, ligada a la de Alfonso VI e Isabel de Castilla. Carlos I lo hizo maestraza de Artillería y Felipe II prisión del Estado. Destruído varias veces, lo restauró el duque de Lerma y luego sus de-

fensores franceses frente a Wellington, que al volarlo prematuramente en la retirada sepultaron en sus escombros dos compañías de la retaguardia. Ahora se reconstruye su silueta partiendo de unas gloriosas ruinas, según la interpretación de Isidro Gil. El Caudillo contempló todo con su penetrante mirada y se movió con agilidad y comprendió bien la gratitud de la ciudad por boca de su alcalde al recordarle que Burgos, con la gloria de ser cabeza de Castilla, primera en la voz y en la fe, tiene también los títulos tradicionales de muy noble y muy más leal ciudad. Por eso queda con el grato sabor de su visita el agradecimiento manifiesto a sus desvelos.—Pedro DE BURGOS.

EL NUEVO ABASTECIMIENTO DE AGUAS

Burgos 31. El Jefe del Estado ha inaugurado esta mañana el nuevo abastecimiento

de aguas de la ciudad de Burgos, construido por el Ministerio de Obras Públicas con la cooperación económica del Ayuntamiento burgalés.

Antes, el Caudillo oyó misa en la capilla del Palacio de la Isla, en unión de su esposa. Ofició el arzobispo de la diócesis, doctor Pérez Platero. Cerca de las doce de la mañana el Generalísimo Franco abandonó el palacio con dirección al parque de San Miguel, donde se encuentran los depósitos.

El Generalísimo, acompañado de los jefes de las Casas Militar y Civil y ayudantes de servicio, se dirigió al nuevo depósito, donde esperaban al ministro de Obras Públicas, general D. Jorge Vigón; el alcalde de Burgos; el director general de Obras Hidráulicas, D. Florentino Briones; el delegado del Gobierno e ingeniero director de la Confederación Hidrográfica del Duero, señores Vierna y Varela; el ingeniero encargado de las obras, Sr. Rodríguez de Palacio; el gobernador civil, presidente de la Diputación de Burgos, y restantes autoridades provinciales y locales.

El arzobispo de Burgos, doctor Pérez Platero, bendijo las obras y seguidamente fué descubierta una lápida conmemorativa, colocada en el nuevo depósito, dándose entrada a las aguas en uno de los compartimentos del mismo.

EL CAUDILLO SALE PARA SAN SEBASTIAN

El Jefe del Estado abandonó esta ciudad a las cinco y cuarto de la tarde. Previamente habían acudido al palacio para despedir a Su Excelencia las autoridades, representaciones y comisiones.

El Jefe del Estado salió acompañado de su esposa, personalidades de su séquito y primeras autoridades de Burgos, con las que había almorzado. Se despidió de todos y pasó revista a las tropas que rendían honores. Inmediatamente después subió a su coche con su esposa y emprendió el viaje, acompañado por el ministro de Obras Públicas, D. Jorge Vigón, y personalidades de su séquito.

A pesar de que la salida no había sido anunciada, numeroso público que se encontraba en las calles del trayecto hizo a Su Excelencia objeto de cariñosas muestras de afecto y de adhesión, con vitores y aplausos.—Cifra.

PASO POR VITORIA

Vitoria 31. A las siete menos diez pasaron por Vitoria el Generalísimo Franco y su esposa. Las calles del tránsito estaban cubiertas de colgaduras y el paso de Sus

Excelencias fué presenciado por una gran cantidad de público, que hizo objeto a los ilustres viajeros de cariñosas muestras de simpatía.

En el límite con la provincia de Burgos se hallaban las primeras autoridades vitorianas, que cumplimentaron al Caudillo y a su esposa, haciendo entrega de ramos de flores a doña Carmen Polo de Franco. Mientras tanto, una sección del cuerpo de "Miñones" rendía honores y la banda de chistularis de la Diputación interpretaba el "Agur Jaunak", himno respetuoso de salutación y bienvenida.

Después de conversar breves momentos con el Generalísimo y con su esposa, las autoridades vitorianas se incorporaron a la comitiva, acompañándola hasta el límite de la provincia con Navarra.—*Cifra.*

EN NAVARRA

Pamplona 31. Esta tarde ha pasado por la provincia de Navarra, procedente de Burgos, Su Excelencia el Jefe del Estado y Caudillo de España, D. Francisco Franco, que iba acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco.

Al límite de la provincia han salido para cumplimentarle el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, D. Manuel Valencia; el subjefe provincial, D. Miguel Arrechea, y el lugarteniente de la Guardia de Franco D. Antonio Asiaín. El Caudillo ha detenido su coche, y después de ser saludado por las autoridades y jerarquías de Navarra correspondió con amables frases a sus saludos y prosiguió a continuación el viaje.—*Cifra.*

Llegada a San Sebastián

San Sebastián 31. (De nuestro correspondiente, por teléfono.) A las ocho y media de la tarde llegó al palacio de Ayete el Generalísimo Franco, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo. Venían con el Jefe del Estado y señora el almirante Nieto Antúnez, jefe de la Escuadra; el primer jefe de la Casa Militar, general Asensio; segundo jefe, general La Viña, y primer jefe de la Casa Civil, conde de Casa-Loja. En el palacio de Ayete esperaban al Generalísimo Franco y señora las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la provincia, hallándose igualmente presentes en el sencillo y grato recibimiento el ministro del Ejército, general Barroso; ministro de la Vivienda, Sr. Arrese, y el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella.

La comitiva del Jefe del Estado hizo su entrada en San Sebastián por la carretera de Oriamendi, que conduce directamente al palacio de Ayete sin necesidad de recorrer las calles de la ciudad, según costumbre llevada a efecto hace varios años. El Caudillo expresó a las autoridades locales su agrado por hallarse en esta ciudad, a la que honra con su presencia.—Angel AZCONA.